

Ford no viene a negociar



Por V. DE LA SERNA

EL Presidente de los Estados Unidos hará en Madrid, dentro de una semana, una breve escala en su periplo europeo; en esta escala podrá hacer al Gobierno español pocas ofertas importantes y concretas: ni la entrada en la Organización Atlántica ni la conclusión de un tratado de defensa mutua España-Estados Unidos, porque en ambos casos el señor Ford tiene las manos atadas por varios miembros de la O.T.A.N., en el primero, y por su propio Congreso, en el segundo.

Lo que el señor Ford si intentará hacer, según las fuentes —allegadas al departamento de Estado—, es un gesto hacia ese Congreso y esos países de la O.T.A.N., opuestos en ambos casos a España por razones político-ideológicas, y también hacia Portugal, el aliado ibérico que está emprendiendo, según decía el jueves pasado Mario Soares, el «camino hacia la dictadura comunista».

Ese gesto significaría lo siguiente: la administración Ford resalta la importancia y la contribución de España dentro del bloque atlántico, e insta a todos a que concedan al Gobierno español el trato paritario que evidentemente el señor Ford y su secretario de Estado, Henry Kissinger, desean fervientemente concederle, sobre todo si Portugal abandona la Alianza.

BASES: NO HABRA DISCUSIONES DETALLADAS

Las mismas fuentes reconocen que ese trato no será otorgado a España en las circunstancias actuales, porque el Partido Demócrata domina abrumadoramente el Congreso U.S.A. (que deberá aprobar cualquier compromiso de defensa mutua suscrito por su país), y porque en la O.T.A.N., donde cualquier decisión debe adoptarse por unanimidad, están países como Dinamarca, Noruega, Holanda o —quizá, en la actualidad— Grecia, que dirían que no.

El hecho de que el Gobierno español haya insistido varias veces en que no desea ser miembro de la O.T.A.N. parece ser lo de menos para las fuentes norteamericanas: «creemos que el día en que la O.T.A.N. esté dispuesta a acoger a España, España estará dispuesta a acoger a la O.T.A.N.».

Este gesto del señor Ford está dentro del marco de su política de «reafirmación internacional», y será —insisten las fuentes— la razón principal de su visita a Madrid, quedando en un plano secundario el tema más concreto y particularmente delicado de la negociación sobre los «acuerdos de amistad y cooperación», que otorgan a Estados Unidos el derecho a usar importantes bases militares en suelo español. Los acuerdos caducan en septiembre.

Esas negociaciones están prácticamente paralizadas, según noticias publicadas en periódicos españoles y norteamericanos, y el corresponsal en Madrid del «Washington Post», ha afirmado que la causa principal de la invitación hecha al señor Ford era la preocupación española ante el actual punto muerto en las conversaciones.

«No, no habrá discusiones detalladas ni de altura sobre las bases —insisten las fuentes—. La escala del señor Ford será muy breve, con un programa muy apretado y a menudo protocolario y, desde luego, el Presidente no va a desempeñar en Madrid el papel de negociador.»

AUMENTO EN LA AYUDA MILITAR

Las mismas fuentes reconocen, sin embargo, que ante la falta de

FORD NO VIENE A NEGOCIAR

(Viene de la pág. primera.)

apoyo, respectivamente, de la O.T.A.N. y del Congreso norteamericano, es en este campo —los acuerdos ejecutivos con España— donde el señor Ford puede esperar razonablemente los resultados más tangibles de su visita, convenciendo a España de que firme un nuevo acuerdo. En efecto, el uso de las bases de Rota —naval— y Torrejón de Ardoz —aérea— adquiere cada día mayor importancia dentro del contexto de un Mediterráneo convulso.

El señor Ford, para llegar a ese fin, sólo podría cumplir una de las condiciones que, según el «Washington Post» (ver INFORMACIONES del 15 de mayo), España mantiene firmemente: la de un claro aumento, en calidad y cantidad, de la ayuda militar que U. S. A. concede en el marco de los acuerdos (aunque hasta en eso las restricciones presupuestarias impuestas por el Congreso pueden afectar los planes del Presidente)

Las otras dos condiciones —reconocimiento formal de la contribución de España a la defensa occidental y

conclusión de un compromiso de defensa mutua— no dependen del Presidente Ford, según se afirma aquí. Lo que el señor Ford podría expresar sería el total apoyo a España de su Administración, pero esa clase de compromisos no ratificados por las Cámaras pueden ser, como en el caso reciente de Vietnam del Sur, papel mojado.

¿Bastarán los argumentos que el señor Ford pueda esgrimir en sus entrevistas con el Generalísimo Franco y el presidente Arias para resucitar las negociaciones, que deben reanudarse diez días más tarde en Washington? Aquí siempre hay optimismo en los tratos con España, a la que se considera como una firme aliada.

U. S. A. CREE EN LA ESTABILIDAD POLITICA EN ESPAÑA

Pero frente a esa actitud confiada están los muchos informes según los cuales la postura española parece particularmente dura en esta ocasión, poniendo incluso en tela de juicio el derecho de anclaje permanente de los

LAS NEGOCIACIONES ESTAN EN UN PUNTO MUERTO

submarinos nucleares norteamericanos en Rota.

Las fuentes norteamericanas han dejado claro que el Departamento de Estado desea concluir un nuevo acuerdo antes del mes de septiembre, y salen al paso de las afirmaciones españolas, que señalaban que la actual demora se debía a los negociadores U. S. A., quienes preferirían dejar pasar los seis meses de prórroga previstos en caso de no renovarse a tiempo el acuerdo, para así sopesar los cambios en la situación política española e internacional.

Afirman las fuentes: «Al comenzar las negociaciones el otoño pasado, ya se había producido la crisis de Chipre, ya había cortado el Congreso la ayuda militar a Turquía, ya había caído el Gobierno militar griego, ya

había dimitido el Presidente Spínola en Portugal, donde ya no nos hacíamos ilusiones sobre el porvenir. Estaba ya clara la importancia española en ese nuevo panorama del sur europeo.»

«Por otra parte, nosotros apostamos a la estabilidad española», prosiguen. «Creemos que de aquí al fin de la segunda prórroga posible del acuerdo (septiembre de 1976), no se habrá producido aún un gran cambio político español, incluso si entretanto ocurre la transición de Poder. Por eso, ¿por qué deberíamos esperar más para concluir un acuerdo y estabilizar nuestras relaciones con España?»

Se asegura, en efecto, que el Departamento de Estado cuenta con la estabilidad política en España, y que esto condiciona también otro aspecto de la visita del señor Ford: el relacionado con el futuro político español. «No creemos en un brusco cambio de régimen en España; debido sobre todo a la presencia de un Ejército fuerte y conservador. Por ello no esperamos un próximo estallido de antiamericanismo, alimentado, como en Grecia o en Portugal, por nuevos regímenes que acusan a Estados

Unidos de haber apoyado a los antiguos. Todo ello hace que no se considere aquí que la visita del señor Ford a Madrid sea inoportuna, sino todo lo contrario.»

PROBABLE: ARIAS SERA INVITADO A WASHINGTON

El señor Ford no se inmiscuirá en la política española, afirman las fuentes, aunque durante los últimos meses altos cargos de su Administración y del Congreso han apoyado abiertamente el proceso democratizador español. En particular, el Presidente norteamericano no recibirá a miembros de la «oposición democrática», porque «se evitará cualquier ofensa hacia nuestros anfitriones».

Lo que si se considera posible —pero no seguro— es alguna mención en algún discurso del señor Ford a la evolución política española, o quizá la invitación a alguna recepción, que pueda extenderse a un grupo de personas de las que, dentro del «establishment» español, hayan apoyado la democratización del país.

Se considera ya «bastante probable» una invitación oficial a visitar

Washington que haría el señor Ford al Presidente Arias, aunque se precisa que «no hay nada definitivo por ahora».

Un campo diferente, en el que el señor Ford sí podría hacer, sin problemas aparentes, una concesión a España y sobre el que aquí no se ha comentado nada, es el de las preferencias comerciales. En efecto, España está en la «lista del Presidente» de aquellos países «ricos» (miembros de la Comunidad Europea, relacionados con ella o productores de petróleo) que quedan excluidos de las preferencias previstas en la nueva ley comercial U. S. A., por considerarse que excluyen a Estados Unidos de sus propias ventajas arancelarias.

España ha intentado, sin éxito aparente por ahora, convencer al Gobierno norteamericano de que sus acuerdos con el M. C. E. no significan ninguna exclusión de los productos norteamericanos y, por tanto, se merece mejor trato por parte de Estados Unidos. La visita del señor Ford podría servir para que se consiga ese propósito.

V. DE LA SERNA